



contenida mi esencia y también mi carácter observador y reflexivo. La mayoría de mis historias están ambientadas allí porque allí se encuentra todo lo que conozco. El sentido del mundo me viene dado de la certeza con la que concibo mi punto de partida.

—En la trilogía cuenta la historia de cinco generaciones de Chironi, incluso de origen que pueden inventarse un pasado, una ficción (el caballero español), también prosperar económicamente, pero sobre los que pesa la amenaza de la extinción. ¿Por qué esa obsesión con la familia y la supervivencia de la sangre?

—Se trata de una obsesión que está en la base de toda saga familiar, casi diría que es un «lugar común» literario. Pero el reto era abordar un sistema literario conocido de un modo no reconocible. Sin la obsesión de la sangre faltaría la gasolina para el motor narrativo. El sentido específico de estas historias es el de medir la relación entre la historia pequeña y la gran historia. Mis Chironi afrontan situaciones terribles, y con ello ponen a prueba su unidad. La familia, considerada como un núcleo de personas que se aman, es en última instancia la unidad fundamental de toda sociedad y constituye un territorio literario extraordinario.

—Guerras, fascismo, referéndum a favor de la República, Democracia Cristiana, PCI, especulación inmobiliaria... Es como si Cerdeña fuera una receptora pasiva de la Historia, que llega siempre de la Península. No sé si ahí hay una reivindicación de la insularidad o la percepción de esa particularidad como una desgracia. “Si quiere formar parte de esta tierra, aprenderá lo que significa la congoja”, dice uno de los personajes. Háblenos de estos aspectos de la trilogía.

—La congoja es el sentimiento principal del isleño. El que ha nacido en una isla vive cada movimiento como un viaje. Cuando puedes definir y tocar con las manos el término geográfico de tu tierra rodeada por el mar, cualquier distancia se hace diferente. Como diferente parece la propia historia hasta que no se tienen suficientes puntos de referen-

cia para ponerla en duda. La relación entre los sardos y la historia oficial no ha sido lineal. Cerdeña fue española durante 400 años y es italiana desde los últimos 150 años. En uno y otro caso, siempre se ha prescindido de la opinión de los sardos.

—Convierte al fundador de la saga en un herrero, en un forjador. ¿Por qué?

—Quería escribir una novela clásica y el oficio de herrero es más clásico que ningún otro.

—En la trilogía se habla también de la “maldición de percibir”, “peor que saber”. Me gustaría que nos hablara de la tía Marianna, capaz de conversar con los vivos y los muertos, y a la que asigna, a mi juicio, un papel vertebrador en toda la obra...

—Es cierto, Marianna es la espina dorsal de toda la historia; ella es el puente entre los mundos contrapuestos: vivos y muertos, lo arcaico y lo moderno, lo carnal y lo espiritual.

—¿Qué le indujo a dividir el primer tomo de la trilogía, *Estirpe*, como la secciones de la Divina Comedia, pero modificando el itinerario: del paraíso al purgatorio?

—Forma parte también de mi intento por escribir un clásico. Los clásicos se nutren de clásicos. En *Estirpe*, los cánticos dantescos están divididos de modo inusual, pero ese propósito está vinculado al sentido de la historia. Cada una de las novelas de la trilogía comienza con un paraíso fulminante que resulta perdido; con un larguísimo infierno y con un final “purgatorial”...

—La trilogía ofrece también, creo yo, muchos ecos y resonancias bíblicas, y no sólo el evidente de Job. ¿Qué significado tiene, por ejemplo, la reproducción del cuadro de Caravaggio “San Mateo y el Ángel”?

—El episodio de San Mateo y el Ángel es dramáticamente autobiográfico. En la habitación de hospital donde estuvo ingresada mi madre poco antes de morir, uno de los días emitieron por televisión un documental sobre la Capilla Contarelli pintada por Caravaggio.

—Me gustaría que hablara algo de la estructuración del material narrativo y del uso, fundamental, de la elipsis y el fragmento... Y también de su gusto por una cierta exuberancia expresiva, por algunas fórmulas barrocas. ¿Hay ahí una admiración por Faulkner?

—Faulkner seguramente y también Lorca, que fue una de mis pasiones de juventud.

—¿Cómo encaja la trilogía de los Chironi con sus otras obras, algunas de género negro, por lo que sé, o con su dedicación también al cine o la televisión?

—La conquista principal de un escritor es imponer el propio estilo; si más allá de la diferencia de géneros que practico se puede decir que este texto o esta novela es un “Fois”, ello significará que lo he conseguido.

—Nuoro, una ciudad de apenas cuarenta mil habitantes, ha dado un premio Nobel de Literatura (Grazia Deledda) y a autores como Salvatore Satta o Marcello Fois. ¿Qué explica esa potencia literaria?

—La palabra clave es concentración, una isla favorece a escala pequeña fenómenos universales. Todos los resultados son siempre fruto de un trabajo a menudo subterráneo. Para que nosotros seamos considerados escritores «destacados», muchos escritores anónimos han tenido que trabajar duro. Nuoro es un país que siempre ha tenido la «presunción» de sentirse en el centro del universo. Igual que sus escritores.

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

### Esperando el fin encerrados en una estación espacial

Si se dice que la tercera novela de Joan Yuknavitch es una obra de ciencia-ficción con poderosas vetas feministas, ecologistas, pacifistas y mitológicas no se miente. Pero se achica un tanto el perfil. Porque *El libro de Joan* también es un desenfreno sin rastro de piedad hacia un lector asaeteado por la insondable trastienda intelectual de una autora que, sin duda, se convirtió en esponja antes de salir de la cuna. En el fondo, Yuknavitch es una sabia que interroga sobre los vectores más inquietantes del mundo y lo hace proyectándolos sobre un futuro tan próximo como catastrófico. El resultado es tan extraño como una estación espacial de pesadilla, poblada por supervivientes de una Tierra destruida que aguardan la llegada de Joan, una nueva Juana de Arco cuya historia está siendo escrita por alguien en su propio cuerpo. ¿He dicho ya raro? Añadan brillante y vayan con cuidado.



#### El libro de Joan

Lidia Yuknavitch

Trad. Albert Fuentes

Alpha Decay

320 pág. 23,90 euros



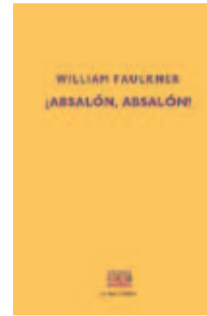
#### Hecho en Saturno

Rita Indiana

Periférica

208 páginas

17 euros



#### ¡Absalón, Absalón!

William Faulkner

Trad. Miguel Martínez-Lage

Navona

640 pág. 34 euros



#### Más trabajo para el enterrador

Margery Allingham

Trad. Antonio Padilla

Impedimenta

336 pág. 22,50 euros

### Rita Indiana y el vacío de las revoluciones esfumadas

blas es bien sabido en estas tierras desde que Periférica publicó *Papi* (2011) y los críticos motearon sus ejemplares con hilillos de baba. Luego vinieron *Nombres y animales* (2013) y *La mucama de Omicunlé* (2015) y los hilillos fueron ríos. Indiana tiene oído—claro, también es cantante—pero no basa su juego en la audicopia. Porque lo que parece interesarle es hibridar las tradiciones literarias que la nutren con los sarpullidos que le levantan las sociedades americanas y verter esa masa en moldes, digan que pop, donde se yerguen personajes a los que no cabe sino adoptar con gusto. *Hecho en Saturno* nos regala a Argenis Luna, un yonqui dominicano trasladado a Cuba para desintoxicarse, quien, entre otras cosas, será el hilo matricial para recorrer el convulso vacío que deja la ruina del sueño revolucionario.

### Faulkner a cuatro voces en cimas muy abruptas

*Absalón* fue un hijo del rey David inmortalizado por rebelarse contra su padre. *¡Absalón, Absalón!* (1936) es la cuarta de las tenidas por grandísimas—y exigentes—novelas de Faulkner. Sirviéndose de cuatro puntos de vista y regodeándose en largos periodos, el nobel reconstruye la historia de una rica familia, de las de plantación y esclavos, hecha trizas por la Guerra Civil. O la distorsiona y la tensa hasta que el lector incauto tira la toalla o el más curtido trunca el motorcillo rítmico del lenguaje y comienza a gozar y a preguntarse hasta dónde puede llegar un malabarista sin dejar de narrar. Historia de amor, racismo, venganza y honor, *¡Absalón, Absalón!* es también una indagación sobre la posibilidad de conocer unos hechos por aproximaciones parciales. La titánica traducción de Martínez-Lage, y su brillante posfacio, vieron la luz en 2008 en una pequeña editorial y ahora regresan como tentación al alcance de la mano.

### El detective Campion olfatea el barrio más extravagante

Si no le suena el nombre del detective británico Albert Campion, sepa que es el protagonista de una veintena de entregas que, desde finales de los años 20 a la década de 1960, salieron con gran éxito de la pluma de Margery Allingham (1904-1966), una de las grandes damas de la narrativa policíaca inglesa. Sepa también que es un excéntrico aristócrata, orgulloso de un supuesto parentesco con los Windsor y ayudado por un sirviente cuyo pasado de ladrón lo vuelve poco proclive a miramientos. Quienes hayan trabado contacto con Campion en *El signo del miedo* (Impedimenta, 2016) sin duda estarán interesados en saber que *Más trabajo para el enterrador* (1948) fue el decimotercer volumen de la serie. Han pasado, pues, unos cuantos años y el gran Campion va a viajar a la India para hacerse cargo del gobierno de una isla. Sin embargo, en un excéntrico barrio londinense ha sido envenenada una rica heredera...